

El carnaval y el cristianismo en Colombia

Carlos Ángel Arboleda Mora

Podríamos pensar que el carnaval y la iglesia católica son acérrimos enemigos, pues el primero es sinónimo de exceso y la segunda de norma y control y, de hecho, los documentos oficiales de la Iglesia rechazan el carnaval. Pero, miradas la historia y la sociología, lo que encontramos es una asunción en forma de sincretismo, acomodación y traducción del carnaval, especialmente desde los siglos *IV* y *V*. En Occidente hay una simbiosis conflictiva entre cristianismo y carnaval, pues donde ha llegado aquel hay unas dinámicas que indican la necesidad de aculturación o inculturación del mensaje religioso en conceptos y prácticas que sean cercanos y útiles a los que reciben ese mensaje. Los mismos sacerdotes y obispos evangelizadores no están lejanos de esas culturas, y a menudo las comparten. Ramsay MacMullen presenta esta dinámica en la que clero y pueblo comparten una cultura que será cristianizada;¹ trata de demostrar que las creencias paganas no fueron destruidas o desaparecidas por el cristianismo, sino que persistieron, transformadas. El cristianismo no invisibilizó el paganismo sino que lo asimiló y lo transformó para dar respuesta a las expectativas y demandas de los nuevos convertidos. La gente no jugó un papel pasivo en la conversión, sino que hizo que la doctrina cristiana se acomodara a sus creencias en la medida en que llenaban sus necesidades culturales. El clero se acomodó también a las necesidades de su pueblo ofreciéndole formas aceptables de vivir la fe en su contexto cultu-



© David Estrada Larrañeta/Bluephoto. Carnaval de Barranquilla, 2010

ral y conviniendo con ellos la permanencia de creencias paganas.² Valerie Flint sostiene que los líderes cristianos, incluso, invitaron a la magia medieval a hacer parte de la concepción cristiana de la vida porque sabían que la eliminación de la magia no ayudaría a convertir a los pueblos y porque reconocían que la magia daba consolación y favorecía la solidaridad donde había penuria y necesidad.³ Flint plantea que el compromiso con prácticas y rituales apotropaicos (que conjuran las influencias malignas) fue el resultado de una acción reflexiva y no una muestra de ineptitud o debilidad de parte de la iglesia. Fue un proyecto pensado para ayudar a la gente a sobreponerse a sus necesidades, al mismo tiempo que se la ganaba para el cristianismo.⁴

Se daba entonces una suerte de connivencia con la cultura pagana para hacer más fácil la conversión al cristianismo. Esto es lo que se ve en la historia general de la iglesia. Un probabi-

lismo pastoral que consideraba que a lo mejor un dato religioso discutido es bueno y puede servir para construir luego un dato doctrinal más puro. O pensar que una costumbre dada no es tan mala y luego se podrá corregir cuando la persona o el grupo crezcan en su fe.

Generalmente se entiende el carnaval como un fenómeno poscristiano surgido en la Edad Media para celebrar o resistir el inicio de la Cuaresma cristiana: festejar con excesos el inicio del ayuno u oponerse a la legislación ascética del cristianismo. Pero es plausible suponer que el carnaval se inscribe en el campo de las celebraciones cósmicas de una especie de religión universal que siempre ha existido en todos los pueblos. La fiesta sin límites no es poscristiana sino inmemorial.

En el estudio del carnaval hay cinco etapas históricas.

1. Los ritos del carnaval son ritos ancestrales agrarios prehistóricos para lograr el nacimiento de la cosecha y la fertilidad de las hembras y asegurar el inicio de la primavera contra la posibilidad de la muerte de la naturaleza. Así lo consideran Gaignebet y Roma⁵ quienes tratan de entenderlo como período de rituales cósmicos de creación y generación de vida. Se considera que el carnaval tiene su origen en la más remota historia cuando los hombres se enfrentaban a una naturaleza dura donde la fecundidad humana y natural era fundamental para la vida del grupo. Se necesitaba conocer, y tratar de dominar, el tiempo de invierno, verano, primavera y otoño. Se hacían los rituales que garantizaban la supervivencia del grupo. El sol y la luna eran como los relojes que indicaban los diferentes momentos de la naturaleza. El sol indicaba los solsticios y los equinoccios (que eran tiempos fijos en el año) y la luna indicaba los períodos móviles de la gestación y la siembra. Así también, señalaban los tiempos de las fiestas y celebraciones. Gaignebet afirma que la difusión tanto espacial como temporal del carnaval indica que es una religión antigua, de tal modo que se podría llamar neolítica o paleolítica, perdida en la noche de los tiempos. El carnaval poscristiano no sería sino la conservación-asimilación de unos elementos antiquísimos dentro del calendario de la visión cristiana. En términos de Gaignebet, el carnaval es el ciclo litúrgico central de las religiones antiguas. Es como la esencia más antigua de cualquier religión pues tiene los elementos de ella: mito, liturgia, rito y símbolos comunitarios.
2. El encuentro con el cristianismo. El carnaval tiene un origen pagano, pero se vincula con el cristianismo a partir del siglo IV. En el calendario cristiano se encuentran fiestas, ritos y leyendas que tienen su inicio en la religión del carnaval y que van tomando características particulares según la región donde se realicen, pero sobre la base primordial de la religión del carnaval. Ritos de fertilidad de griegos, romanos, celtas, están en el sustrato original del carnaval que luego fue asumido por el cristianismo. Si nos fijamos bien, el año litúrgico cristiano está montado sobre la rueda cósmica del año, con gran sentido agrario: invierno-Navidad, primavera-Pascua, verano-San Juan, otoño-fiestas patronales.
3. En el Medioevo se dan unas condiciones sociales estratificadas que permiten comprender la inserción del cristianismo en el carnaval, y viceversa. Mijaíl Bajtín⁶ considera que el carnaval es propio del Medioevo, pues en él las clases desfavorecidas o rechazadas de la sociedad podrían expresarse libremente.
4. Hay un elemento posterior en el carnaval cuando se realiza como medio de ostentación de poder y de riqueza de las clases altas, especialmente en los carnavales renacentistas.⁷
5. Con la evangelización española llega al nuevo mundo también el carnaval, con dos características: la primera, como producto



foráneo impuesto a las culturas indígenas; y la segunda, a pesar de la imposición, adaptado y sincretizado con las condiciones cósmicas, religiosas y culturales de cada región. Por ejemplo, el caso de México y Colombia donde el Corpus Christi fue celebrado con danzas indígenas y como agradecimiento por los frutos de la tierra;

o el caso del Perú donde esta fiesta muestra todo el esplendor por la correspondencia que se da entre el Intiraymi (Fiesta del sol) y la solemnidad del Corpus.

En el siguiente cuadro se puede ver un resumen de algunas concordancias de fiestas cristianas con las no cristianas:

Cristianismo	Roma	Oriente Medio	Judaísmo	Nórdicos
San Nicolás				Wotan recorre los cielos sobre un caballo de ocho patas
Navidad: En el siglo IV se celebra el 25 de diciembre o el 6 de enero		Religión de Mitra: 25 de diciembre, <i>Natalis invictis</i> . Solsticio de invierno: el sol que nace		Solsticio de invierno: fiesta de Yul
Adoración de los Magos		Alejandro de Egipto: 5-6 de enero. Se llora la muerte del sol y nace el Hijo de Isis: sol naciente		
La Candelaria. 2 de febrero	Proserpina (Perséfone)			Imbolg: 1-2 febrero: fiesta de las luces y de la purificación
San Valentín. Carnaval antes de la cuaresma	Lupercaliales. 15 de Febrero. Para celebrar el despertar de la naturaleza			
Martirio de San Pedro	Difuntos: 22 de febrero. Comida fúnebre			
Pascua			Pascua-Pesaj. 14 del mes de Nisán	
Mayo: Mes de la Virgen. Árbol de Mayo: Santa Cruz				Beltane: 1 de mayo. Dedicado a la diosa madre. Fiestas de renovación de la naturaleza
Rogativas mayores: 25 de abril (siglo VII). Rogativas menores: triduo que precede a la Ascensión	29 de mayo: Ambarvalia. Para pedir la bendición de los dioses sobre los campos Robigalia: 25 de abril. Procesión para pedir salud de las cosechas			
San Juan y los fuegos de San Juan				Solsticio de verano: Fuegos Litha: 21 de junio. Hogueras para alargar el día
Fiestas patronales				Lugh-nassad: 1 de agosto. Fiesta de la cosecha

Cristianismo	Roma	Oriente Medio	Judaísmo	Nórdicos
				Mabon: 21 septiembre. Recolección de las cosechas
Fieles difuntos				Samhain. 31 Octubre
Todos los santos	Panteón de Agripa a todos los dioses			Samhain
San Martín de Tours				Fuegos de Wotan: 11 noviembre

De manera particular se puede decir que las fiestas patronales en América Latina tienen tres ciclos: religioso, pagano y social. El ciclo religioso se manifiesta en la relación con el santo patrono. Es necesario hacer la fiesta porque forma parte de la tradición del pueblo. La novena, la procesión, las salves y la misa son rituales que se precisa cumplir, pues nos va mal si no lo hacemos. Los párrocos agendan para las fiestas patronales la realización de todo tipo de acciones litúrgicas, paralitúrgicas, y aún no litúrgicas, pero que forman parte de las fiestas. El ciclo pagano se ve en el carnaval o fiesta. Es tiempo de regocijo, bailes, ingesta de licor y comida, disfraces, juegos y pólvora. El ciclo social se vive por el reencuentro con familiares y amigos. Para las fiestas patronales vuelven los ausentes, los que trabajan en otros lugares, los que se fueron para las grandes ciudades. Se recuerda a los fallecidos, a los padres y abuelos. Se reafirma la identidad del grupo y se refuerzan sus lazos de unión por la referencia a los antepasados y al santo patrón. Dentro de este ciclo se sitúa la realización de bautismos o rituales de paso católicos, que refuerzan los lazos sociales por los padrinzos y compadrazgos que propician. En general, se puede descubrir en la religiosidad colombiana la huella indeleble de la religión del carnaval.⁸

Notas

1 MacMullen, R. (1997). *Christianity and Paganism in the Fourth to Eighth Centuries*. New Haven. Yale University Press.

- 2 Flint, V. (1991). *The Rise of Magic in Early Medieval Europe*. Oxford. Clarendon Press.
- 3 *Ibidem*. Pág. 397.
- 4 *Ibidem*. Págs. 171, 397.
- 5 Gaignebet, C. (1984). *El carnaval. Ensayos de mitología popular*. Barcelona. Alta Pulla / Roma, J. (1980). "Carnaval: la festa de Festes". En: *L'Avenç: Revista d'Història*. Barcelona. 24 (febrero). Págs. 23-28.
- 6 Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid. Alianza Editorial.
- 7 Heers, J. (1988). *Carnavales y fiestas de locos*. Barcelona. Ediciones Península.
- 8 Un buen estudio sobre el carnaval en la capital del país es: González Pérez, M. (2005). *Carnestolendas y carnavales en Santa Fe y Bogotá*. Bogotá. Intercultura. Para referencias y ampliaciones se pueden consultar: Arboleda, C. (2003). *El politeísmo católico. Las novenas como expresión de una mentalidad religiosa*. Colombia S. XIX-XX. Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana / González Pérez, M. (2012). *Paganismo y cristianismo en las fiestas colombianas*. Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana.

Carlos Ángel Arboleda Mora es especialista en Pluralismo religioso (Cesnur, Roma), magíster en Ciencias Sociales (Pontificia Università Gregoriana, Roma) y en Historia (Universidad Nacional de Colombia, Medellín), y doctor en Filosofía (Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín); se desempeña como profesor en esta última universidad y en la Católica del Norte. Es autor de los siguientes libros: *El politeísmo católico: profundidad y cultura; Experiencia y testimonio; Guerra y religión en Colombia; Paganismo y cristianismo en la fiesta colombiana; Pluralismo, tolerancia y religión en Colombia y El politeísmo católico*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.